

# Editorial

Este mundo, dice Eduardo Galeano, está patas arriba. Y podemos quedar desfallecidos, parafraseando a Platón, el intentar ponerlo sobre sus patas. La afirmación de Eduardo Galeano es tristemente cierta en la actual coyuntura salvadoreña. No hay un aspecto de nuestra realidad que permita mirar nuestro futuro de manera esperanzada. Se han agudizado todos los problemas que se venían arrastrando en los años anteriores. La canasta básica está cada vez más cara, los salarios se mantienen prácticamente en su mismo rango, lo que va a dificultar a los salvadoreños responder efectivamente a sus necesidades más vitales. La delincuencia y la inseguridad permean todo el país. La sociedad se encuentra en una situación de indefensión, en la medida en la que no tiene ninguna confianza de recurrir a los encargados de mantener el orden, por no estar seguro de que no forman parte de los mismos que mantienen en zozobra a la población. La clase política no parece responder a la necesidad de aquellos que periodo a periodo los eligen para que los representen con dignidad. Las universidades, dan la impresión que tampoco se enteran de lo que le ocurre a la realidad, o no saben cómo responder a ella. De tal manera que si es verdad que Eduardo Galeano tiene razón, también tenemos razón al decir, platónicamente, que vamos a quedar desfallecidos al intentar ponerla sobre sus patas.

No obstante, en este número de Teoría y Praxis, tozudamente, volvemos a insistir en la inexorable necesidad de responder a esta realidad. Por ello, Eduardo Badía, en un artículo aparentemente tan alejado de las dificultades cotidianas, en la medida en la que compara las culturas Nahuas, Mayas Aztecas, Incas con el pensamiento presocrático, nos recuerda al menos dos cosas: que hay que saber dar cuenta racionalmente de la realidad, pero que, en segundo lugar, para que aquella búsqueda racional sea adecuada a la realidad hay que vivir en esa realidad, nuestro autor hace afirmaciones tales como: “el maya, indudablemente, vive en su ciudad, su ciudad es su vivencia, refleja su vivencia; el maya siente su ciudad, ella le expresa a él y a su vez se ve expresado en ella”. En un artículo en el que Ignacio Ellacuría se preguntaba Filosofía ¿para qué? También interpretó la actividad filosófica de Sócrates como la de un hombre que filosofaba para su ciudad y que lo veía todo a la luz de la ciudad. En este sentido para conocer la realidad, hay que hacerse cargo y responder a dicha realidad.

Edgar Lara, hace un riguroso análisis de la desigualdad en la que se encuentran en el mercado de trabajo las mujeres respecto de los hombres. ¿Nos hemos puesto a pensar, con rigor y responsabilidad ¿qué es lo que subyace en esta injusta desigualdad? Desde distintos aparatos ideológicos, se ha masificado la idea de que cualquier inquietud que emerja de la situación en la que se encuentran las

mujeres, no es más que trasnochado feminismo, que además no tiene su asiento en nuestras tierras, sino que se trata de productos empacados y exportados desde Europa o desde Estados Unidos, pero con el cual nuestras mujeres no se identifican. Lo peor es que muchos de nosotros hemos dado por bueno ese modo de entender aquel movimiento y nos mostramos insolidarios con aquellas luchas. Pero no nos hemos puesto a pensar que lo que hay debajo de aquellas luchas, no es sólo que las mujeres ganen mucho menos que los hombres, sino en la importancia crucial que tienen las mujeres en este esfuerzo por poner al mundo sobre sus patas. Si asistimos a una realidad que en su mayoría son mujeres, eso implica que todo esfuerzo por responder adecuadamente a la realidad, pasa por reconocer el trabajo de las mujeres. Este mundo no puede cambiar radicalmente sin el esfuerzo de la mujer.

Sin embargo, y como muy bien lo establece Luis Armando González, no podemos creer ingenuamente que acceder a la realidad sea empresa fácil, de hecho lo que sea la realidad no es algo que podemos dar como resuelto, a pesar que este mismo autor realiza un detallado análisis de la realidad económica, política y superestructural. Es evidente que lo que podamos saber de ella son pequeñas esquirlas de su intelección profunda, dado que se trata de una realidad que es compleja, y que hace complejo todo aquello que tenga que ver con ella.

No obstante, por muy compleja que sea la realidad, es ella misma la que nos lanza hacia su conocimiento.

San Salvador, febrero de 2012.